

Cultura

Alfons Cervera

Escritor. Una muerte, unos jóvenes luchadores contra Franco, 1971, Vilamarxant... Esta es la materia con la que está construida «Todo lejos» (Piel de Zapa), la última novela de Cervera, en la que regresa al terreno escurridizo de la memoria con su reconocible estilo, ajeno a modas, y una reflexión además esta vez sobre la escritura. Sorprender no es ya una preocupación, «sólo escribir bien; si es posible, cada día mejor», afirma.

«Todo es hablar de la guerra y de la dictadura no habla nadie»

► El autor valenciano, que regresa al terreno de la memoria en «Todo lejos», su nueva novela, sostiene que la Transición «marcó el límite entre lo decible y lo que había que callar»

Alfons Cervera (Gestalgar, 1947), en su casa. LEVANTE-EMV

Alfons García
VALENCIA

► **Lo que fue importante deja de serlo y ya no es nada. El amor está y ya no está... Así es la vida, el paso del tiempo. ¿En esas frases está el tono de su última novela?**

► De la última y creo que también el de todas mis novelas. El tiempo es el material principal con el que construimos las novelas, y también con el que nos construimos a nosotros mismos. Por eso está siempre presente en lo que escribo, con sus vaivenes, sus avances y retrocesos, con su manía de dejarnos cada vez más con el culo al aire, a la intemperie.

► **¿El resultado de esa mirada a 1971 es el desencanto?**

► Todavía no. El desencanto, las decepciones vendrían después.

Al menos para quienes esperábamos que después de la dictadura vendría algo distinto a lo que luego ha sido. El grupo de jóvenes que protagoniza *Todo lejos* creía que todo era posible, por eso se jugaba la vida en ese tajo, ahora visto como imposible, de cambiar el mundo en que vivíamos.

► **Todo es hablar de la guerra y de la dictadura no habla nadie. ¿Es su sentir hoy, en 2014?**

► Sí, es lo que pienso. Es absolutamente legítimo hablar, escribir, sobre la guerra. Pero me extraña que haya tan poca literatura de ficción que cuente el tiempo crucial de la dictadura franquista. La Transición marcó el límite entre lo decible y lo que había que callar. Y ahí seguimos.

► **Su estilo es muy reconocible: ambiente, estructura, lenguaje... ¿Sorprender ya no es una**

preocupación?

► No es por compararme, faltaría más, pero Patrick Modiano, último Nobel de literatura y uno de los escritores que más admiro, siempre escribe la misma novela. Cada uno tiene su mundo, concibe su vida con relación a ciertas referencias. Y las cuenta, esas referencias, desde su punto de vista, a través de un estilo. Y sí, a estas alturas sólo me preocupa escribir bien y, si es posible, cada día mejor.

► **Le pregunto lo mismo que se inquiere una de sus voces: ¿a quién interesa nuestra historia tantos años después?**

► El trauma siempre va seguido de un espacio en blanco. Lo que duele siempre necesita un tiempo de calma para procesar lo sucedido. Y muchas veces lo que viene después del daño es la necesidad de olvidar. Pero también está otra

«**Todavía hoy** escarbar en el pasado es un delito. Mire lo que le pasó a Garzón. Lo mejor es callarlo todo, dicen»

«**El tiempo** es el material principal con el que construimos las novelas y a nosotros mismos»

necesidad: la de conocer cuanto más y mejor lo que pasó. Sacar a la luz el pasado es la mejor manera de iluminar el presente.

► **Habla uno de los personajes de la traición de quienes hoy están en el poder. ¿Es lo que ve, porque incluso en la derecha gobernante vemos a quienes**

eran revolucionarios en 1971?

► El tiempo es implacable. Acaba destapando las zonas más en sombra de la gente. En la novela hay bastantes referencias a la obscena facilidad que tienen algunos para, como vulgarmente se dice, cambiarse de chaqueta.

► **«Queríamos hacer la revolución y nos convertimos en habitantes abruptos del silencio». ¿Vale para una parte importante de su generación?**

► ¿Sólo de mi generación? Pero si todavía hoy escarbar en el pasado es un delito. Mire lo que le pasó a Garzón, la dificultad que sigue habiendo para que los familiares de las víctimas republicanas puedan desenterrar a sus muertos... Lo mejor es callarlo todo; y se quedan tan anchos cuando dicen esa barbaridad.

► **¿Contar la muerte es más difícil que contar la vida?**

► Es que las dos son una misma cosa. Lo dice Pizarnik: es la muerte lo que da sentido a la vida. Pasa que a veces la muerte irrumpe abruptamente y se produce un desequilibrio que acaba condicionando la existencia del superviviente. Eso pasó en la realidad de la historia que cuento en mi novela.

► **¿Tal vez por eso ha derivado ese mundo cercano, conocido, hacia la ficción y no hacia el ensayo histórico?**

► Lo que cuento en *Todo lejos* es real y sucedió en Vilamarxant, el pueblo donde yo vivía entonces, en julio de 1971. Yo quería contar esa historia de jóvenes revolucionarios, quería devolverles una dignidad y una nobleza que las circunstancias de la época les negaron. Y la mejor manera de hacerlo era desde la ficción porque me permitía jugar con argumentos y personajes que la exactitud de la historia me negaban.

► **Una ligereza para acabar: ¿los Beatles son una de las grandes estafas del siglo XX?**

► Para nada. En la novela ocupan ellos y su música —y la de otros grupos— un protagonismo muy importante. La posible estafa es lo que el mercado puede estar haciendo con su memoria, como esas fotos de gente cruzando el paso de cebra de Abbey Road cuando el auténtico paso de cebra se borró hace ya mucho tiempo por intereses urbanísticos. O eso creo...

ALTO VOLTAJE ROMÁNTICO

MÚSICA CRÍTICA

Alfredo Brotons
VALENCIA

Obras de Sibelius y Berlioz.
PALAU DE LA MÚSICA (VALENCIA)

► Frank Peter Zimmermann (violín) y Orquesta de València. **Director:** Yaron Traub.

La versión que en esta ocasión se ofreció del *Concierto para violín* de Sibelius fue de aquellas que desde el primer momento captan poderosamente la atención del oyente para no liberarla hasta el mismo final. Esa primera frase del solista, dulce ed expresivo sobre el trémolo pianissimo con sordina de las dos secciones de violines, sonó en su exacto punto de intensidad (*mezzoforte*) y sobre todo con aquel timbre un tanto agrio

característico de los violinistas folklóricos y que, por citar otro ejemplo nórdico, también evoca Grieg en la *Halling* de su *Peer Gynt*. En su sexta visita al Palau, tercera con la Orquesta de València y segunda en dos años consecutivos bajo la dirección del maestro Traub, el alemán Frank Peter Zimmermann (Duisburgo, 1965) confirmó con creces la doble condición de formidable virtuoso y gran músico. Se distinguió así el primer movimiento por el carácter muy

marcado de todos los acentos sin perjuicio ni de la afinación ni del equilibrio con un acompañamiento que de todos modos difícil habría tenido tapar a un violinista capaz de tan imponentes cuanto rotundos volúmenes.

También sin excepción se tradujo sonoramente todo el contenido de la partitura en el embelesador *adagio*, mientras que del *allegro* conclusivo quedó particularmente grabada en el recuerdo la sensación de espontaneidad que se consiguió transmitir en el movimiento de su peculiar rítmica. Como regalo, un *Preludio de la Partita BWV 1006* que, en paradoja sólo aparen-

te, sólo podría haber resultado más deslumbrante de no haber sido tan vertiginosa. No fue a la zaga del concierto en voltaje romántico la sinfonía *Fantástica* que ocupó la segunda parte. Tras un primer movimiento más vivo aún que rápido, el vals se distinguió por la solidez subyacente a su pompa, y los tres últimos movimientos por una eficacia aún mayor si cabe tanto en las intervenciones individuales como en las colectivas para redondear una lectura de principio a fin tensa pero nunca crispada más allá de lo que demanda esta música a cada paso desbordante de pasiones extremas.